

JUANMA PINA

SIDRA EN VENA

Comedia astur-pop

teatro**auto**expres

teatro**auto**expres

JUANMA PINA

SIDRA EN VENA

Comedia astur-pop

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

SIDRA EN VENA. Comedia astur-pop

Primera edición, 2019

© De *Sidra en vena. Comedia astur-pop*: Juan Manuel Fernández Pina

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2019

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.

Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Susana Pulido.

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA

DL: M-21195-2019

Sidra en vena

Estrenada en el Teatro Lara de Madrid el 18 de septiembre de 2018

Reparto

CONCHITA, CRISTO	Juan Francisco Martínez, <i>Dolly</i>
AURORA POMARADA, ENFERMERA 1, PALOMA (PIGEON) PRENDES	Olga Hueso / Inma Isla
SAÚL PRENDES, QUINTÍN SANTOS, TAXISTA	Sergio Campoy
PALOMA POMARADA, ENFERMERA 2	Alicia Orozco / Raquel Guerrero / Silvia Abril
DON JUAN POMARADA, GENARO POMARADA	Mario Alberto Díez

AUTORÍA Y DIRECCIÓN

Juanma Pina

Ficha técnica

ESPACIO SONORO	Rodrigo Cuevas
DIRECCIÓN DE ARTE	Juan Camblor
VESTUARIO	Xisco Cordobés
AYUDANTES DE DIRECCIÓN	Pelayo Rocal y Ana de Santos
ESCENOGRAFÍA	El Afilador
PELUQUERÍA Y MAQUILLAJE	Sara Álvarez
FOTOGRAFÍA	Matamolu

Producción: Montgomery Entertainment

Dramatis personae

(Agrupados según el actor que debe darles vida:
doce personajes para cinco actores)

CONCHITA / CRISTO

AURORA POMARADA / ENFERMERA 1 / PALOMA (PIGEON) PRENDES

SAÚL PRENDES / QUINTÍN SANTOS / TAXISTA

PALOMA POMARADA / ENFERMERA 2

DON JUAN POMARADA / GENARO POMARADA

La obra transcurre en Ribadesella, en el vestíbulo de una casona de indianos que parece haber sido diseñada por Wes Anderson. En el centro, una gran mesa llena de fotos familiares. Al fondo, tres enormes pinturas al óleo: el escudo familiar, con el lema “Por nuestras venas no corre sangre, corre sidra: que es menos espesa y va más aprisa”, y, flanqueándolo, el retrato de una anciana con escopeta rodeada de sus trofeos de caza y el de una atractiva mujer en un *llagar* lleno de toneles. A la derecha, la salida al comedor y la cocina. A la izquierda, la subida a los dormitorios. Por el patio de butacas, la salida al jardín y el aparcamiento.

Todo tiene el aire decadente de una mansión que solo se utiliza los fines de semana, adonde van a parar trofeos, caros muebles descuidados y antiguos recuerdos de la familia Pomarada.

Acto I

ESCENA 1

Luz de tarde. Lluvia. Se oye el ruido de un coche llegando. Motor que se apaga. Claxon.

Conchita, vestida con traje regional asturiano, cruza el escenario con prisa y dos paraguas. Sale a la calle. Voces de saludo. Entran Aurora y Saúl con unas maletas y cierran los paraguas mojados. Conchita les sigue con una caja envuelta en papel de regalo. Durante toda la escena, Saúl sale y entra con el resto del equipaje.

CONCHITA.— *¿Y la señorita Pigeon se va a quedar en el coche toda la tarde?*

AURORA.— *Lo que tarde en despertarse.*

SAÚL.— *Anueche chóse tarde.*

AURORA.— *Está agotada, y cuando está agotada es mejor dejarla dormir.*

SAÚL.— *Y odia el campu. Diz que ye demasiáu “¡qué guay!”.*

AURORA.— *Kawaii.*

CONCHITA.— *(Agitando bruscamente el regalo para averiguar su contenido) ¿Qué le han comprado a su padre?*

AURORA.— *Pastelitos de merengue de Peñalba. Ten cuidado.*

CONCHITA.— Pues espero que hayan llegado bien con tanta curva.

SAÚL.— ¡Dulces *estranxeros* para San Juan! ¡Habiendo *casadielles* o *frisuelus*! ¡*Babayaes*!

AURORA.— ¡Bable en casa de papá no, Saúl!

SAÚL.— Vale, vale.

AURORA.— Y deja el equipaje aquí hasta que papá reparta las habitaciones.

CONCHITA.— Ustedes tres duermen arriba, en la habitación rosa. Su padre ya me ha dado instrucciones.

SAÚL.— (*Señalando las maletas*) Pues venga, Conchita. Vete subiendo todo eso. (*Sale a por más maletas*)

AURORA.— ¡Un momento! No nos aceleremos. No nos aceleremos. No nos aceleremos. La habitación rosa es enana, húmeda y con muy mala acústica. Papá sabe que mi hija odia esa habitación.

CONCHITA.— (*Sin que nadie la oiga*) Pues por eso se la habrá adjudicado.

AURORA.— Estaremos más a gusto en la habitación de abajo.

CONCHITA.— Ahí duerme su hermana.

AURORA.— ¿Ya está aquí?

CONCHITA.— Lleva una semana. Oviedo se le caía encima.

AURORA.— ¡Cuánto cuento!

CONCHITA.— ¡Doña Aurora! ¡Después de lo que su hermana ha pasado estas últimas semanas!

Entra Saúl con más maletas.

AURORA.— Se ha muerto su marido. No es el fin del mundo.

CONCHITA.— Ha pasado por mucha tensión. Hasta que el abogado de su padre no logró probar que la muerte de don Eduardo había sido un suicidio, ella era la principal sospechosa.

SAÚL.— ¿Cómo lograría suicidarse el pobre Edu pegándose tres tiros en la espalda?

CONCHITA.— Y entre los omoplatos. Era muy rebuscado: putero, ludópata y rebuscado.

AURORA.— Detalles que no convierten a mi hermana en la primera viuda de la familia. Tía Pilar y tía Consuelo perdieron a sus maridos la noche de bodas, aquí mismo, en Ribadesella, y no recuerdo tanto drama.

CONCHITA.— Eran otros tiempos. La muerte estaba más presente. Ahora, con tanta medicina, tanto deporte y tanta comida sana, coge más por sorpresa.

SAÚL.— *(A Conchita)* ¿Ha llegado Genaro?

CONCHITA.— No. ¿Qué llevan en estas maletas?

SAÚL.— De todo, “por-si-acasos”. *(A Aurora)* ¿Y por qué no duerme tu hermano en la habitación rosa?

AURORA.— ¡Sa! ¿Geni en la habitación rosa? ¿En la habitación rosa? ¿En la rosa? ¿Nos estamos volviendo locos?

CONCHITA.— *(Aparte, a Saúl)* ¿Sigue con la manía de repetirlo todo tres veces?

SAÚL.— No se le quita.

AURORA.— Venga: la habitación rosa para nosotros. Pero mañana por la mañana nos volvemos a Oviedo. Se acabó lo de quedarse todo el fin de semana.

CONCHITA.— *(Comenzando el baile)* ¿Un xiringüelo? Por relajarnos todos un poco...

AURORA.— Conchita, que no tengo el coño *pa* bailes. ¡Venga, venga...! *(Tras pausa)* ¡Venga!

Aurora y Saúl suben a su habitación.

Conchita sigue con el regalo en las manos.

ESCENA 2

Aparece Paloma detrás de la cortina.

CONCHITA.— *(Susto)* ¡Ah! ¡Doña Paloma, no haga eso!

PALOMA.— ¿Y estas maletas tan vulgares?

CONCHITA.— Ya ha llegado su hermana.

PALOMA.— ¿Y ha dicho algo de que yo me quede en la *suite*?

CONCHITA.— Nada. Encantada con la habitación rosa. Es más coqueta y más íntima, según ella.

PALOMA.— ¡Qué cínica! *(Cogiendo el regalo y agitándolo)* ¿Qué le han traído a papá?

CONCHITA.— Merengues de Peñalba.

PALOMA.— ¡Qué poca clase! Es el santo de un señor de setenta años, no la comunión de una niña de once.

CONCHITA.— A su padre le encanta el merengue. ¿Y usted qué le va a regalar?

PALOMA.— *(Escondiéndose al oír que alguien llega)* ¿Yo? ¿Pero tú crees que tengo humor para ir de pastelerías?

Aparece Saúl para recoger el equipaje.

SAÚL.— ¡Qué pena que esta casa solo se abra una vez al año! Si mi suegro me dejara alquilarla a la universidad para organizar cursos de verano, me forraba. Este color se llama “verde Pelayo”. No existe fuera del Principado.

PALOMA.— *(Apareciendo)* Cuñado, ¿ya habéis llegado?

SAÚL.— *(Susto)* Hemos madrugado, pero no tanto como tú.

Besos y palabras falsamente frías vigilados por Conchita.

Te veo bien.

PALOMA.— Gracias. Viniendo de alguien con tanta dioptría es todo un cumplido.

SAÚL.— ¿Quizá más delgada, Paloma?

PALOMA.— Como como un pajarito.

SAÚL.— Pues hay que cuidarse, que ya solo te tienes a ti.

PALOMA.— ¿Cómo va la tesis?

SAÚL.— Estoy con las conclusiones.

PALOMA.— Llevas concluyendo seis años.

SAÚL.— *(Con las pesadas maletas)* Defender la tonada asturiana como el origen del rock and roll es un tema de peso.

PALOMA.— Sí que pesa, sí.

Saúl sale de escena.

¿Y este de qué hablará con mi hermana, que es casi analfabeta?

CONCHITA.— Hablan de la niña. Esa cría no les da descanso.

PALOMA.— A ver si pillan una neumonía los tres en esa habitación llena de humedades.

CONCHITA.— ¡Qué bruta! Al que no le va a hacer ninguna gracia la habitación que le ha tocado es a su hermano. Viene con su amigo Quintín y en el cuarto de poniente solo hay una cama.

PALOMA.— Pues lo siento por todos ellos. No sé de qué me vale estar viuda si no es para elegir habitación. (*Misteriosa*) ¿Has encontrado la escopeta de la abuela?

CONCHITA.— No me ha dado tiempo a mirar.

PALOMA.— ¿Estás muy liada?

CONCHITA.— (*Sin hacer nada junto a las maletas*) Liadísima.

PALOMA.— ¡Qué cuajo tienes!

Vuelve Saúl.

SAÚL.— Conchita, ¿puedes ayudarme con las maletas grandes?

CONCHITA.— Me temo que no. Tengo un encargo prioritario de doña Paloma.

Le da a Saúl el regalo y sale.

PALOMA.— (*Abrazándole con pasión*) ¡Saúl! Esto me está resultando muy difícil. Deberíamos huir juntos a algún cantón suizo esta noche.

SAÚL.— ¿Estás loca? ¿Yo dejar el Principado?

PALOMA.— Estamos hechos el uno para el otro.

SAÚL.— (*Yéndose*) Es un amor platónico-pastoril. Rollo Trasgu-Xana. No lo hagamos convencional.

PALOMA.— ¡Tú lo hiciste convencional aquella noche en el hotel de Luanco!

SAÚL.— Eras una mujer casada. Ahora estás viuda. Nuestra relación está descompensada.

PALOMA.— Pues mata a Aurora.

SAÚL.— ¡Siempre bromeando con la muerte!

PALOMA.— No bromeo. (*Sobreactuado*) ¡Confesión: Eduardo no se suicidó! ¡Le maté yo por putero!

SAÚL.— Y echarte las culpas de todo lo que les ha pasado a tus ex-maridos tampoco te viene nada bien.

PALOMA.— (*Abrazándole*) ¡Háblame en asturiano!

SAÚL.— Paloma, estamos en casa de tu padre.

PALOMA.— En asturiano.

SAÚL.— Paloma, *tamos en casa del to padre.*

PALOMA.— ¡Uffff! ¡Cómo me pone! ¡Sigue! ¡Canción asturiana!
¡Canción asturiana!

SAÚL.— (*Cantando*)
*¡Mocina, dame un besín
pa guardarlu hasta que vuelva!
Que quiero facer con él
una medalla y ponela*

*y besala toles nueches
pa besate a ti con ella.
¡Mocina, dame un besín,
que toy morriendo de pena!*

PALOMA.— ¡Para, para! Déjalo ya, que si no consumo me sale un tic en el ojo.

Conchita entra.

CONCHITA.— ¡Con lo bien que se han llevado siempre ustedes dos, y después del viaje a Luanco de hace cuatro años están siempre en guerra!

PALOMA.— *(A Conchita)* ¡Qué gracia tienes, condenada! *(A Saúl)* Te acompaño a ver cómo se apaña mi hermana para meter todo esto en la habitación rosa.

Saúl y Paloma se van con una maleta y el regalo.

CONCHITA.— *(Sin moverse)* Yo les ayudaba, ¡pero tengo tanta tarea!

ESCENA 3

Aparecen Don Juan y la Enfermera I, que empuja la silla de ruedas en la que va sentado el primero.

DON JUAN.— ¿Ya han llegado todos?

CONCHITA.— Acaban de llegar doña Aurora y familia, pero la niña no entró en la casa.

DON JUAN.— ¿Y dónde está?

CONCHITA.— En el coche.

DON JUAN.— *(Asustado)* ¿Y qué hace en el coche?

CONCHITA.— No se preocupe: duerme. El señorito Genaro y su amigo aún no han llegado. Yo no sé cómo le va a sentar tener que compartir la cama.

La Enfermera I le dice algo a Don Juan con lenguaje de signos. Él responde y ella insiste. La Enfermera I sale de escena.

DON JUAN.— ¡Esta humedad! No recuerdo un mes de junio como este.

CONCHITA.— Si deja de llover, podrían cenar en el jardín esta noche.

DON JUAN.— No, no. Quiero tener a mis hijos entre cuatro paredes cuando les dé la noticia. Al aire libre son peligrosos. ¿Crees que se huelen algo?

CONCHITA.— Quizá Paloma, que es la que tiene la nariz más al ras del suelo. Los demás piensan que quiere arreglar las cosas celebrando su santo.

Entra la Enfermera I con una pastilla y un vaso de agua.

DON JUAN.— ¿A qué hora llegará Cristo?

CONCHITA.— A la hora que usted le dijo. Estará aquí puntual con todos los documentos. Esté seguro.

DON JUAN.— Los firmaremos mañana por la mañana.

CONCHITA.— ¿No sería mejor hacerlo esta misma noche?

DON JUAN.— No, no. Esta noche la noticia y mañana la firma. (*Tomándose la pastilla*) Hay que dosificarse.

CONCHITA.— ¿Eso no será viagra?

DON JUAN.— Son vitaminas.

La Enfermera I le dice algo a Don Juan con gestos.

CONCHITA.— ¿Qué dice esta?

DON JUAN.— Que toca masaje.

CONCHITA.— ¿Otra vez? Llevamos dos masajes hoy. ¿Se van a quedar a dormir?

DON JUAN.— Supongo que sí.

CONCHITA.— ¿Las dos?

DON JUAN.— Ya no hay trenes a Oviedo.

CONCHITA.— Tampoco quedan habitaciones.

DON JUAN.— En algún sitio podremos meterlas.

CONCHITA.— (*Tapándose la boca*) No me fío de ellas.

DON JUAN.— No te tapes la boca, que se mosquea. Te pueden echar una mano. Esta noche te ayudarán a servir la cena.

Don Juan le comunica a la Enfermera I que van a ayudar a Conchita a servir la cena. La Enfermera I no parece muy contenta. Discuten por señas.

Dice que encantadas de ayudarte. Bueno: masaje. La salud es lo primero. ¡Venga, venga! Rápido, que esto sube...

Don Juan y la Enfermera I salen.

ESCENA 4

Aparece Paloma por detrás de la cortina.

CONCHITA.— *(Sobresaltada)* ¡Un día me va a dar algo!

PALOMA.— ¿De qué noticia habla mi padre?

CONCHITA.— Algo relacionado con una mecánica a corto plazo de mejora en los parámetros de captación y fidelización de clientes extranjeros.

PALOMA.— *(Incrédula)* Ya. ¿La escopeta de la abuela?

CONCHITA.— ¿Me guiña el ojo porque no quiere la escopeta?

PALOMA.— Es un tic nervioso.

CONCHITA.— He mirado en el hórreo y la alacena está vacía. Su padre debió de esconder todas las armas después del accidente de su difunto marido. Pero ¿para qué la quiere?

PALOMA.— *(Inventando la respuesta)* Para matar el tiempo. Sin marido, los días se hacen largos.

CONCHITA.— Aún no es temporada de caza.

PALOMA.— Como decía la abuela: la temporada la inauguro yo en cuanto pegue el primer tiro. Me voy a retirar a mis aposentos.

Cuando mi padre te diga que me avises para la cena, haz como que entras en mi habitación e inmediatamente vuelves gritando que me has tomado el pulso y que crees que estoy muerta.

CONCHITA.— Eso no va a colar, señorita.

PALOMA.— Tiene que colar. Corre el rumor en la familia de que estoy demasiado entera para haber enviudado hace tres semanas, pero las cosas van a cambiar esta misma noche. ¡Ah! Y encuentra esa maldita escopeta.

CONCHITA.— La encontraré, doña Paloma, aunque tenga que bajar al mismo Infierno.

PALOMA.— ¡No me nombres el puticlub de la curva! ¿Qué va a hacer allí la escopeta de la abuela?

CONCHITA.— Nunca se sabe. Llevo muchos años en esta familia y me espero cualquier cosa.

Sale Paloma hacia su dormitorio.

ESCENA 5

Entra Genaro de la calle con un paraguas, un regalo (un paquete igual que el de Aurora) y un jersey rosa sobre los hombros. Lleva un parche en el ojo izquierdo. Es tuerto.

GENARO.— *(Gritando a alguien que está fuera)* ¡Espérate cualquier cosa!

CONCHITA.— ¡Señorito!

GENARO.— Conchita, a ver si estás más atenta. Llevo una hora llamándote desde el aparcamiento. ¡Empiezo metiendo el equipaje y termino haciendo el arroz con leche! *(Dándole una maleta, el paraguas y el regalo)* ¡Qué paliza de viaje! ¿Cuándo pondrán un AVE Oviedo-Ribadesella?

CONCHITA.— *(Irónica)* No haga esfuerzos, que no le sientan bien para las cervicales.

GENARO.— ¿Somos los primeros?

CONCHITA.— Los últimos. ¿Su amigo?

GENARO.— Discutiendo con el taxista. Está empeñado en que le paguemos. ¿Papá?

CONCHITA.— En el masaje. Se ha traído de Oviedo a la fisioterapeuta y la osteópata, que son sordas las dos y yo creo que también putas.

GENARO.— ¿No tendrás tú 410 euros con 80 céntimos?

CONCHITA.— Aún no he cobrado la extra de verano. (*Agitando el regalo*) ¿Qué le ha comprado a su padre?

GENARO.— Pastelitos de merengue de Peñalba. Mételos en la nevera con cuidado: son frágiles. ¡Ah! Y trae unas *welcome drinks*, porfa.

CONCHITA.— ¡Qué clase tiene usted! (*Yéndose con el regalo*) Sus hermanas nunca me piden *welcome drinks*. ¡Con lo que me gusta a mí servir *welcome drinks*!

GENARO.— ¡Dos caipisidras! La mía cargadita. Dos dedos de vodka y tres de sidra.

Entra Quintín. Viste ropa deportiva. Lleva dos bolsas, dos esterillas y una mancuerna.

QUINTÍN.— El taxista está cabreadísimo. Dice que no se vuelve a Oviedo sin cobrar, y no tiene pinta de que se le pueda convencer fácilmente.

GENARO.— Pues que se espere. No está de más tener un taxi en la puerta, por lo que pueda pasar.

QUINTÍN.— Pero nos vamos a quedar a dormir, ¿no?

GENARO.— No lo sé. Quintín, no me presiones: tengo jaqueca. ¡Ponte al otro lado!

QUINTÍN.— Vale, vale. Geni, vale.

GENARO.— ¡Mira cómo están los rosales! Con lo que ha llovido este mes de junio, parece el jardín de la Reina de Corazones.

QUINTÍN.— ¿Quién es esa?

GENARO.— Lewis Carroll, Quintín. Hay que leer más.

Quintín y Genaro observan el jardín por los ventanales que dan al patio de butacas. Entra Conchita con una bandeja de bebidas: cócteles con sombrilla rosa. Genaro y Quintín se sirven mientras hablan mirando al público como si fueran los rosales.

(Tras un suspiro) ¡Qué belleza!

QUINTÍN.— ¡Qué capullos!

GENARO.— ¡Enormes!

QUINTÍN.— ¡Pedazo de capullos! Parecen personitas observándonos.

GENARO.— Esta variedad de rosas es así. Son antropomórficas. ¡Y efímeras! Seguramente mañana habrán muerto todas. La noche de San Juan se marchitan enseguida, como si el fuego las quemara por dentro.

QUINTÍN.— ¡No había visto capullos tan grandes en mi vida!

CONCHITA.— Semillas especiales. Las trajo Cristo de Judea.

QUINTÍN.— ¿Cristo Nuestro Señor?

CONCHITA.— No, Cristo el secretario de Don Juan.

GENARO.— Cristo viaja mucho. Además de llevar las cuentas de la empresa, es *gastroinfluencer*.

QUINTÍN.— Pobre.

GENARO.— Eso no es una enfermedad, es una profesión, Quintín.

QUINTÍN.— ¡Ah! ¡Me alegro! Mira, mira: aquella rosa parece descomponerse de risa.

CONCHITA.— Son como humanos.

QUINTÍN.— ¡Qué capullos!

ESCENA 6

Entra la Enfermera 2 con toallas y crema hidratante. Se para frente a Conchita y con gestos le dice que necesita más toallas.

CONCHITA.— ¡No, no tengo más toallas limpias! (A Genaro y Quintín)
¡No paro de poner lavadoras! (A la Enfermera 2, quitándole el bote de crema) ¡Y os pasáis el día echándole a Don Juan crema hidratante y luego se me escurre de la silla! ¡Sí! ¡De la silla!

La Enfermera 2 recupera el bote de crema y sale enigmática.

GENARO.— ¿Esa es la fisioterapeuta?

CONCHITA.— La osteópata. La que más peligro tiene de las dos. No es sorda. Se lo hace.

La Enfermera 2 se gira hacia Conchita como si la hubiera oído, la mira sonriendo y se va.

¿Ven? ¡Una impostora!

Entra Aurora y sale Conchita.

AURORA.— ¡Hermano! (Sin ganas) Quintín.

GENARO.— Aurora, tengo a un taxista fuera esperando a que le paguemos el viaje desde Oviedo.

AURORA.— Sabes que yo no dispongo de *cash* desde hace un año.
¿Acepta tarjeta?

GENARO.— ¿Tiene fondos?

AURORA.— No.

GENARO.— Déjalo. Ese señor no tiene pinta de tomarse muy bien esas cosas, que espere hasta que venga papá.

AURORA.— (*Yendo al aparcamiento*) Nunca está de más tener un taxi en la puerta, por lo que pueda pasar.

GENARO.— Eso mismo pienso yo. Hablando de pensar: ¿tu marido?

AURORA.— Se ha acostado un momento. Dice que la siesta típica del oriente asturiano es la del cordero. Quintín, ¿qué tal le va a mi hermano con el deporte?

QUINTÍN.— El *kick boxing* no le motivaba. Los golpes por la izquierda se los comía todos. Ahora estamos probando el pilates animal acrobático.

AURORA.— ¿Y en qué consiste?

QUINTÍN.— Ejercicios de equilibrio por parejas que imitan las posturas orgánicas de los animales. (*A Genaro*) ¿Hacemos “el oso y la lechuza”?

GENARO.— ¡Cómo te gusta una exhibición! Ponte al otro lado, que este es mi punto ciego.

Quintín realiza una complicada postura mientras Genaro le mira sin hacer nada.

AURORA.— (*A Genaro*) Tú eres la lechuza, ¿no?

GENARO.— Yo por ahora hago los ejercicios más sencillos. Tengo miedo de lesionarme.

AURORA.— Parece más divertido que el yoga.

GENARO.— Sudas menos.

AURORA.— *(A Quintín)* ¿Y cobras mucho? A Pigeon le vendría genial apartarse del ordenador.

GENARO.— Le pago exclusividad.

QUINTÍN.— No le cobro.

GENARO.— Tampoco te cobro yo el alquiler.

QUINTÍN.— Eso es verdad.

AURORA.— ¿Se ha mudado a la calle Uría contigo?

GENARO.— Temporalmente. Hasta que se solucionan los líos judiciales de sus padres. *(Gesto de robo)* Ya sabes.

Conchita entra con una pistola en la mano. Quintín sigue haciendo diferentes posturas de pilates acrobático mientras las va nombrando.

QUINTÍN.— Y esta es el urogallo. Y esta el salmón. El raposu...

AURORA.— Conchita, ¿qué haces con eso?

CONCHITA.— Su hermana me ha pedido que la buscase.

AURORA.— ¿Y para qué quiere mi hermana la pistola de papá?

CONCHITA.— Quería la escopeta de su abuela, pero no la he encontrado. Le llevo esto por si le vale.

GENARO.— ¿Pero tú crees que le conviene a Paloma ver un arma después de lo de su marido?

CONCHITA.— Yo no me meto en lo que les conviene a ninguno de ustedes tres. Si me metiera... *(Por Quintín)* ¿Y este qué hace?

AURORA.— Pilates animal acrobático. ¡Dame el arma!

CONCHITA.— ¿Y si me pregunta por ella?

AURORA.— Le dices que no la has encontrado.

CONCHITA.— Como que eso la va a calmar.

GENARO.— *(A Aurora)* ¿Y tú qué vas a hacer con el arma?

AURORA.— Guardarla en una caja fuerte que me he traído por si acaso. *(Sale hacia los dormitorios)*

GENARO.— A mí no me gusta que su marido el asturianista tenga acceso a un arma en una casa donde todos hablamos castellano.

CONCHITA.— ¿Un xiringüelu? Les veo muy tensos.

GENARO.— ¿Tú sabes por qué papá ha decidido finalmente celebrar su santo?

CONCHITA.— ¿Yo? Señorito Genaro, llevo en esta familia treinta años: seis muertos por disparo, dos estrangulamientos, cuatro defunciones sin causa, y yo callada como si hubiese sido la primera en morir. Yo oigo pasos, veo cuchillos, huelo la pólvora, pienso y callo. Callar, callo mucho, pero bailar, bailo poco. ¡Con lo que me gusta a mí bailar un xiringüelu!

Oscuro. Música de gaitas y castañuelas.

Acto II

ESCENA 1

Noche. Se oyen los ruidos típicos de la cena en el comedor. La Enfermera 2 cruza el escenario con unos platos y la sopera vacía. Aurora sale a la calle con un plato de sopa y una cuchara. Quintín sale del baño, aún en chándal, y para a Aurora.

QUINTÍN.— ¿No se anima a entrar?

AURORA.— ¡Ah! (*Susto*) ¡Eres tú! Conozco a mi hija. Prefiero no insistirle. Si se le mete en la cabeza cenar en el coche, cena en el coche.

QUINTÍN.— ¿Te importa mirar si el taxista sigue fuera?

AURORA.— Hace veinte minutos estaba.

QUINTÍN.— Cada vez que me asomo me hace un gesto para que me acerque, pero no me atrevo.

AURORA.— Hablo yo con él. Hablo yo con él. ¿Cómo no te has cambiado para la cena? Hablo yo con él.

QUINTÍN.— Tu hermano me dijo que solo trajera ropa de deporte, que venía a trabajar. Últimamente tiene cosas de bombero retirado.

AURORA.— Qui, si no te importa, no me cuentes tus problemas que bastante tengo yo con el mío. Mi hija es emo. No gótica: ¡emo! En

Oviedo hay seis emos y una me toca a mí. ¿Qué te parece? Nosotros siempre hemos sido de colores pastel y maquillaje suavito. Ella no. ¡Emo! ¡Todo el santo día de negro! ¡Y ni se te ocurra llamarla Paloma como su tía o su abuela! ¡Pigeon! Es Paloma en inglés. ¡Y dice que en cuanto cumpla los dieciocho se lo cambia legalmente! ¿Tú crees que yo puedo empatizar contigo y con que mi hermano no te deje meter una americana en la maleta?

QUINTÍN.— Perdona. Es que a veces soy muy egoísta.

AURORA.— (*Yéndose a calle*) Pues sí. No has estado nada fino, Qui. Nada fino. Nada fino.

Desde el comedor entra Don Juan en su silla de ruedas. Lleva una servilleta al cuello. La Enfermera 2 empuja la silla.

DON JUAN.— ¡Aurora!

AURORA.— (*Casi fuera*) ¿Sí, papá?

DON JUAN.— ¿No le llevarás comida a tu hija?

AURORA.— No.

DON JUAN.— ¿Y qué haces con ese plato en la mano?

AURORA.— Se le ha olvidado a Conchita en el jardín.

DON JUAN.— ¿Ayudas al servicio a limpiar el jardín?

AURORA.— (*Yendo a la mesa del centro*) Lo iba a dejar aquí para que esa vaga se diera cuenta de lo mal que hace las cosas. ¡Aquí se queda! ¡Y de paso voy a decirle a mi hija que o entra en casa o la meto en un taxi de vuelta a Oviedo!

QUINTÍN.— Taxi tenemos. Todavía sigue el nuestro ahí fuera.

Aurora sale. Don Juan le pide a la Enfermera 2 que le acerque al ventanal y que luego ayude en la cocina. La Enfermera 2 se va.

¡Menuda hoguera están preparando!

DON JUAN.— ¿Y tú quién eres?

QUINTÍN.— Soy el amigo de su hijo.

DON JUAN.— ¡Ah! ¡Es verdad! ¡Su escolta!

QUINTÍN.— Ya no soy escolta. Soy entrenador personal.

DON JUAN.— No has elegido un buen día para venir a cenar a esta casa.

QUINTÍN.— Yo, señor, llevo viniendo a cenar a esta casa y a la de Oviedo muchos años. ¿No se acuerda de mí?

DON JUAN.— Claro que me acuerdo. Te llamas Tintín.

QUINTÍN.— Quintín.

DON JUAN.— Hoy tengo que darles una noticia importante a mis hijos. Me retiro. Suelto las riendas de la empresa. Sidras Pomarada necesita que la dirija alguien más joven.

QUINTÍN.— Pero, señor, es un notición... muy triste.

DON JUAN.— ¿No han preparado la hoguera demasiado cerca?

QUINTÍN.— Sí que está cerca.

DON JUAN.— En las hogueras de San Juan pasa igual que en las familias. Una chispa y el viento justo pueden hacer que arda la casa entera.

QUINTÍN.— Pues habrá que avisar de que no la enciendan.

DON JUAN.— ¡De eso nada! Hay que celebrar mi santo como siempre lo hemos hecho, sin temer las consecuencias. Somos los Pomarada. Por nuestras venas no corre sangre: corre sidra; que es menos espesa y va más aprisa. Tintín, tú, como no tienes familia, no sabes lo que es eso.

QUINTÍN.— Yo sí tengo familia, Don Juan.

DON JUAN.— Sidras Pomarada no cerró ni el día de la muerte de mi esposa. ¡Y eso que tropezó dentro de un tonel de castaño autóctono y hubo que vaciarlo para sacar el cadáver!

QUINTÍN.— ¡Pobre doña Paloma! ¡Qué accidente más absurdo!

DON JUAN.— Por supuesto, ese lote no se utilizó. ¡Pero a las dos horas la fábrica estaba en funcionamiento! ¡La planta de embotellamiento produciendo más de mil botellas por hora de la mejor sidra del mercado! A los Pomarada no nos amilana nada.

ESCENA 2

Entra Cristo desde el comedor; también con una servilleta al cuello, un vaso con sidra en la mano y el móvil en la otra. La Enfermera I cruza el escenario con una bandeja llena de comida.

CRISTO.— Don Juan, van a servir los cachopos. Se le va a enfriar.

DON JUAN.— Acércate, Cristo. Te voy a presentar a Tintín. ¡Tintín, ven!

QUINTÍN.— Quintín.

DON JUAN.— Es la primera vez que viene a la cena de San Juan.

QUINTÍN.— Yo llevo dieciséis años viniendo.

DON JUAN.— Hazle la ficha.

CRISTO.— *(A Quintín)* ¿Apellido?

QUINTÍN.— Santos. Quinto Lucio Santos. A mis padres les encantan las películas de romanos.

CRISTO.— *(Apuntando sus datos en el móvil)* ¿Edad?

QUINTÍN.— 39.

CRISTO.— ¿Formación?

QUINTÍN.— Acabo de terminar un módulo de Educación Física, y también he hecho el de Seguridad Personal y el de Estética.

DON JUAN.— Cristo lo apunta todo en su móvil. Está modernizando la empresa. Desde que abrimos la página web, vendemos hasta en China. A los chinos les encanta la sidra. Cristo, dile algo a Tintín en chino.

CRISTO.— (*Frases larga en chino*) 我喜欢地中海的米饭布丁和夏天.

QUINTÍN.— ¿Qué significa eso?

CRISTO.— (*A Quintín*) “No me fío de ti”. (*A Don Juan*) Don Juan, el cachopo frío no hay Dios que se lo coma.

DON JUAN.— Dímelo en chino.

CRISTO.— (*Repetiendo la frase*) 我喜欢地中海的米饭布丁和夏天.

QUINTÍN.— Suena igual que lo de antes.

DON JUAN.— Sí. En chino todo suena parecido.

CRISTO.— Es que “cachopo” no existe en chino. Lo he sustituido por “rollito de primavera”: 我喜欢地中海的米饭布丁和夏天.

DON JUAN.— Pues no hay que sustituirlo. A ver si vas a hacer tú como los franceses: “cachopo” y “cordon bleu” no es lo mismo.

CRISTO.— Los chinos no tienen nada parecido.

DON JUAN.— Pues eso hay que resolverlo. Cristo, apunta. Lluvia de ideas: exportación cachopos / pack cachopo-sidra / pack cachopo a la sidra / rollito de cachopo. Tú, Tintín, si se te ocurre algo dilo, que Cristo lo apunta.

Don Juan dando ideas, Cristo apuntándolas y Quintín observando vuelven al comedor.

ESCENA 3

Aurora entra del jardín. Coge el plato de sopa, la prueba y decide llevársela a su hija. Cuando va a salir, aparece Paloma.

PALOMA.— ¿Siempre se sale con la suya?

AURORA.— ¿Quién?

PALOMA.— Tu hija.

AURORA.— Esta sopa no es para ella. Es para el taxista. Me da pena tenerle ahí en ayunas.

PALOMA.— Si mi difunto marido no estuviese así, difunto, saldría a la calle, cogería a tu hija por una oreja, la sentaría a la mesa con su abuelo...

AURORA.— Y luego se iría de putas al Infierno, porque era muy putero. ¡Anda, Paloma! ¡Que en un mes has convertido a Eduardo en un santo! Saúl y yo seguimos los consejos de la psicóloga. Todo esto son llamadas de atención, y cuanta menos atención le prestemos, mejor.

PALOMA.— *(Sacando una pistola)* ¡Tírate al suelo y pon las manos donde pueda verlas!

AURORA.— Si papá y mamá hubiesen hecho lo mismo contigo, tú no harías estas cosas. *(Descubriendo la pistola)* ¿Cómo la has conseguido? La había guardado en mi caja fuerte.

PALOMA.— Sé que Geni y tú queréis quedaros con todo y encerrarme en una clínica de desintoxicación.

AURORA.— Pero sí tú no tomas nada. Lo tuyo es genético.

PALOMA.— ¡Contra la pared!

AURORA.— Dame eso, anda.

PALOMA.— *(Tirándole una cuerda al suelo)* Métete una flor de esas en la boca y átate con esto.

AURORA.— *(Quitándole la pistola)* Trae p'acá.

PALOMA.— ¡Tengo un plan! ¡Tu hija no heredará nada!

AURORA.— ¡Pero si está cargada! ¡Qué loca!

PALOMA.— Mataré a Geni, a tu hija la pirómana y a ti. Luego seduciré a tu marido y te arrebataré su amor para siempre.

AURORA.— Si me matas a mí primero, no me “arrebatas” nada. Él sería libre. Revisa ese plan, que tiene flecos. ¡Venga, vamos! Papá querrá dar su discursito de San Juan y nosotras aquí de cháchara. Venga, Paloma, que se te ocurren esas ideas por tener el estómago vacío. Venga. Venga. Venga.

Aurora sale hacia el comedor.

Paloma saca un frasquito de su bolso y echa unas gotas en la sopa.

PALOMA.— *(Riendo como una mala de Disney)* ¡Uy, qué loca estoy!

ESCENA 4

Entran Genaro, con un cóctel en la mano, y Saúl, seguidos de Conchita.

SAÚL.— ¡Paloma, tu padre pregunta por ti!

PALOMA.— Estaba tomando el aire. Ese comedor está muy cargado.
¡Qué bien te sienta la pajarita, Saúl!

SAÚL.— Invento asturiano.

GENARO.— *(A Saúl)* Dile a mi hermana que no me guiñe el ojo.

CONCHITA.— ¿No le gusta la sopa a la niña?

PALOMA.— *(A Saúl)* Dile a mi hermano que mi ojo izquierdo aún no le ha visto. Le pasa como al suyo: está vago.

SAÚL.— *(Cogiendo la sopa y mientras va hacia la puerta de la calle)* Una cosa es que no quiera cenar con nosotros y otra que elija el menú.

CONCHITA.— Esa sopa ya está fría.

SAÚL.— Pues que se la coma fría.

PALOMA.— ¡Eso! ¿No es vegana? ¿Los veganos no comen las cosas frías?

GENARO.— Es emo, no vegana.

PALOMA.— Creí que no me hablabas.

GENARO.— ¡Mierda! (*Con gesto de cabreo, saca su móvil y llama a alguien*)

CONCHITA.— (*Cogiendo la sopa y saliendo hacia la cocina*) Mi sopa de marisco no se come fría. Esta sopa la llevo yo haciendo para San Juan veinte años y nadie en esta casa la ha probado a menos de veintidós grados. Bueno, el día del huracán sí, pero esa fue otra historia y no me apetece hablar de asturcones y gaitas volando.

GENARO.— (*A Conchita*) Conchita, tráeme la bufanda que me regaló Quintín por Navidad.

Suena el móvil de Paloma.

PALOMA.— ¿Quién me llama ahora? (*Al teléfono y mirando a Genaro*)
¿Sí?

GENARO.— (*Al teléfono, hablando con Paloma*) Pigeon come carne, pescado... cualquier cosa: sopa incluida. A ver si te preocupas más por conocer a los miembros de tu familia.

PALOMA.— (*Al teléfono, hablando con Genaro*) ¿Me llamas para hablar de la dieta de nuestra sobrina?

GENARO.— (*Al teléfono*) Te llamo para decirte que te pasas la vida pinchándome para que te vuelva a hablar y no pienso hacerlo. Cuelgo.

Genaro y Paloma guardan sus móviles.

PALOMA.— (*A Saúl, sobre Genaro*) Hace unos meses decidió que dejar de hablarme no incluye el móvil.

GENARO.— Claro que no.

PALOMA.— ¡Excéntrico!

GENARO.— *(A Saúl)* ¿Qué me ha llamado?

PALOMA.— ¡Raro!

SAÚL.— El que está raro esta noche es vuestro padre. Casi no ha probado la sidra.

PALOMA.— ¿Crees que trama algo?

SAÚL.— Desde el entierro de tu marido, está meditabundo. ¿No estará pensando en vender la fábrica?

GENARO.— ¿A quién?

Entra la Enfermera I. Silencio. Todos la miran mientras cruza el escenario y desaparece.

SAÚL.— No lo sé. Muchos hombres lapidan la herencia en vida. Venden todo y se lo gastan en amantes. Crisis de los noventa.

GENARO.— Papá no es así.

PALOMA.— No todos se traen a sus amantes a las reuniones familiares. Algunos los esconden.

GENARO.— *(A Saúl)* Pregúntale a mi hermana quién se ha traído a su amante.

SAÚL.— Geni, no pasa nada. Estamos en 2018. Dos chicas del Departamento de Poesía Clásica se casaron hace un año. Aurora y yo fuimos a la boda.

GENARO.— No entiendo nada.

PALOMA.— Tienes cuarenta años y duermes con tu mejor amigo.

GENARO.— *(A Saúl)* El cuarto solo tiene una cama.

PALOMA.— Te maquillas.

SAÚL.— Eso es un cliché, Paloma.

GENARO.— *(A Saúl)* Me doy polvos. Tengo brillos. Cristo también lo hace.

PALOMA.— ¡Otro que tal baila!

GENARO.— ¡Ah! Ya sé por qué me dice todas estas sandeces. Es una táctica para que vuelva a hablarle. Dile a mi hermana que cabreándome no va a conseguir que la perdone.

Entra Conchita con una bufanda multicolor.

CONCHITA.— La sopa calentita y su bufanda, señorito.

GENARO.— *(Cogiendo su bufanda arcoíris)* Gracias, Conchita. Eres la única de esta casa que no pretende volverme loco.

Vuelve al comedor seguido de Conchita.

ESCENA 5

SAÚL.— Voy a darle la cena a Pigeon.

PALOMA.— Saúl, somos almas gemelas. Tengo un plan para deshacernos de todo lo que nos impide ser felices.

SAÚL.— Esta noche es mejor que dejemos de lado nuestros intereses personales. Esperemos a ver cómo se desenvuelven los acontecimientos.

PALOMA.— ¡Qué bien hablas! ¡Tantos años perdidos! Yo con el crápula de mi marido y tú con la simple de tu mujer y la retrasada de tu hija.

SAÚL.— Paloma, no hables así de un difunto.

PALOMA.— *(Abrazándole)* Recuperemos todo este tiempo.

SAÚL.— Se enfría la sopa.

PALOMA.— Al mismo ritmo que yo me caliento.

SAÚL.— Vuelve al comedor.

PALOMA.— No. Te espero aquí. Dásela poco a poco. A sorbitos. ¡Que no la escupa, que tiene muy malas ideas!

Espera a Saúl en la puerta con una enigmática sonrisa. Suena su móvil.

¡Este otra vez! *(Al teléfono)* ¿Qué quieres? ¡Eres muy fatigoso, hermano! (...) Pues si no soportas que te insulte, no me llames. ¡Flojo! (...) ¡Uy! ¿Estás llorando? (...) ¡Me ha colgado! *(Guarda el teléfono y mira fuera)* Esa no se va a comer la sopa. Es igual de desconfiada y melindrosa que su madre.

ESCENA 6

Entra Don Juan en silla de ruedas seguido de Aurora. Él lleva un bidón de gasolina.

DON JUAN.— ¡Dejadme en paz! Son las diez y van a encender la hoguera.

AURORA.— Podemos decirles que la prendan más tarde.

DON JUAN.— Esperadme en el comedor si no queréis verla.

AURORA.— Papá, no puedes soltar esa bomba y esperar que nos quedemos sentados a la mesa como si no hubiera pasado nada.

DON JUAN.— Tu hermano sigue dentro.

AURORA.— Llorando.

DON JUAN.— Y ese chico nuevo tampoco se ha levantado.

AURORA.— Es Quintín. No es nuevo.

DON JUAN.— Para mí es tan nuevo como para ti la noticia que os he dado. *(Observando el jardín)* No prende. La madera está húmeda. Necesitan gasolina.

PALOMA.— ¿Pero de qué habláis?

Entra Saúl, con la sopa.

SAÚL.— Tu hija no quiere comer. Quiere un bloc. No sé cómo va a dibujar, si ahí fuera no se ve nada. ¿Ya van a prender la hoguera?

AURORA.— Sa, crisis familiar. Papá deja la presidencia de la fábrica.

PALOMA.— ¿Y quién la va a dirigir a partir de ahora?

AURORA.— Según él, el más preparado.

PALOMA.— ¿Yo? No me lo esperaba.

AURORA.— Tú no. La noticia es un disparate aún mayor.

SAÚL.— (*A Don Juan*) ¿Geni? Aunque sea su hijo varón, es el menor.

Entra Cristo.

AURORA.— Papá, ¿cómo has podido hacernos esto?

SAÚL.— A Geni nunca le hemos visto gusto por el negocio de la sidra, en cambio por las flores o la moda... Paloma acaba de quedarse viuda. Está desequilibrada. Yo creo que Aurora y yo podríamos gestionar el patrimonio familiar y encargarnos de que a nadie le falte de nada.

PALOMA.— (*A Saúl*) ¡Desequilibrada! Si tu hija no quiere la sopa, cómetela tú, que te va a sentar fenomenal.

DON JUAN.— Mirad, ya prende. No necesitaremos la gasolina. El aire se las arregla solo para avivar las llamas.

CRISTO.— Don Juan, ¿le quito la servilleta?

AURORA.— Tú calla, pelota, que menuda has armado.

SAÚL.— (A Don Juan) ¿Va a confiar en alguien que no es de la familia para que gestione la empresa?

AURORA.— Saúl, no es eso. Papá nos acaba de informar de que tenemos un hermanastro (*suspiro general*) con experiencia en el mundo de la sidra (*suspiro general*) y es Cristo. (*Supersuspiro*)

DON JUAN.— (Mirando la hoguera) Cristo es vuestro hermano. Hermano de padre, porque su madre es... Cristo, quítate las gafas.

AURORA, PALOMA Y SAÚL.— ¡Conchita!

Paloma se desmaya. Saúl la atiende.

AURORA.— Papá, no puedes hacernos esto.

DON JUAN.— Conchita y yo tuvimos un *affaire*.

AURORA.— No puedes hacernos esto.

DON JUAN.— Bueno, un *affaire* no, dos polvos de pie, ahí contra esa mesa. Sin literatura. Así fue, Cristo, no te voy a mentir.

AURORA.— No puedes hacernos esto.

DON JUAN.— (A Saúl) ¿Cuántas van?

SAÚL.— Tres.

DON JUAN.— Ah, vale. Había perdido la cuenta. (A Aurora) Conchita no me confesó la existencia de Cristo hasta hace tres años y yo os lo confieso a vosotros ahora, en el comienzo de mi nueva vida de jubilado. Él es listo. Cuidará del imperio Pomarada. Cristo, ¿cómo se dice en chino “soy vuestro hermano”?

CRISTO.— (La misma frase de siempre) 我喜欢地中海的米饭布丁和夏天.

DON JUAN.— ¿Y “Sidras Pomarada será internacional”?

CRISTO.— 我喜欢地中海的米饭布丁和夏天.

DON JUAN.— En chino suena todo igual. Tengo hambre. ¿No hay postre?

CRISTO.— (*Descubriendo la sopa*) Los merengues han llegado en un estado incomedible, pero queda sopa.

DON JUAN.— (*Se come la sopa mientras observa la hoguera*) Esas llamas parecen gigantes luchando unos contra otros por hacerse con la casa. Los más fuertes arrinconan a los más débiles contra la madera. Es una guerra. El fin del mundo. ¡El apocalipsis!

El fuego ilumina a los personajes. Se escuchan las canciones de la noche de San Juan. Don Juan se come la sopa disfrutando de la hoguera y la música. El resto de la familia, Cristo incluido, están detrás de él. Imaginan cómo serán sus vidas a partir de ahora. Oscuro total.

Acto III

ESCENA 1

Noche. Luz de luna que entra por los ventanales. Grillos. Cristo cruza el escenario con su móvil y unos documentos bajo el brazo. Oye que alguien se acerca. Se esconde. Aparece Saúl, con batín y linterna, empujando una silla de ruedas vacía y sale a la calle. Cristo sale otra vez. Vuelve a escuchar ruidos. Se esconde. Aparece Aurora, también en bata. Entra Saúl. Lleva a su hija en la silla de ruedas completamente envuelta en una manta.

AURORA.— ¿Sigue dormida?

SAÚL.— Sí.

AURORA.— Tiene la cabeza helada. ¿Y ahora cómo la subimos a la habitación, con lo que pesa?

SAÚL.— Que duerma en el comedor.

AURORA.— Como se despierte y vea que no está en el coche nos la arma. ¡Acuérdate de la última vez! ¡Hay que deshacerse de mecheros y cerillas!

SAÚL.— Anda, que son las dos de la mañana. Está agotada. No se despertará hasta mañana.

Aparece Genaro, con pijama y zapatillas con forma de unicornios.

GENARO.— ¿Dónde lleváis a papá?

AURORA.— No es papá. Es Pigeon.

SAÚL.— Se ha quedado dormida en el coche y la he metido. Iba a pillar una pulmonía.

GENARO.— (*Señalando el bidón de gasolina*) ¿Sabéis que aquí hay diez litros de gasolina?

SAÚL.— ¡Otro! ¡Lo del fuego ya lo ha superado! (*Sale con su hija hacia el comedor*)

GENARO.— ¡Qué noche! ¡Un hermanastro!

AURORA.— Esto ha sido más fuerte que cuando nos enteramos de que la tía Pilar había sido espía de los alemanes.

GENARO.— Mucho peor. Aquello era *chic*. Tener un hermanastro no es nada *chic*.

AURORA.— Y menos un hermanastro que dirigirá Sidras Pomarada, nuestro imperio.

GENARO.— Y que se encargará de nuestras asignaciones mensuales.

AURORA.— Ese lapida nuestra herencia. Los pobres, cuando ven mucho dinero junto, se vuelven locos. Lo he visto en la tele: beben cava en vasos de plástico y gritan en la calle.

GENARO.— O le da por invertir todo nuestro dinero con ese rollo de hacer crecer la empresa y no vemos un euro en los próximos veinte años.

Entra Saúl.

AURORA.— Olvídate de esa idea de tener un chófer a tiempo completo. A papá le podrías convencer. A Cristo, lo dudo.

GENARO.— Y vosotros dos ya podéis olvidaros de lo del yate...

SAÚL.— (*Soñando*) ¡Covandonga!

GENARO.— A Cristo le va a parecer un exceso.

AURORA.— Nos obligará a trabajar.

GENARO.— (*Agobiado*) ¿En qué?

AURORA.— ¡Y a madrugar!

GENARO.— (*Superagobiado*) ¡Necesito una caipisidra!

SAÚL.— No podéis quedaros de brazos cruzados mientras un español os arrebatara vuestro dinero.

GENARO.— Cristo nació en Oviedo.

SAÚL.— Pero vivió con sus tíos en Astorga. Es cazurro.

GENARO.— ¿Y qué podemos hacer? Tú, Saúl, que eres un poco comunista, en el buen sentido, ayúdanos, por favor.

SAÚL.— Primero hay que cerciorarse de que es hermano vuestro. Hay que hacerle una prueba de ADN.

AURORA.— Eso ya se lo habrá hecho papá.

SAÚL.— No creo. Se habrá fiado de la palabra de Conchita. Vuestro padre tiene muchas ganas de tener un hijo varón que le pueda dar nietos.

GENARO.— Pero ya lo tiene.

SAÚL.— Con tal de tener un hijo heterosexual, se traga cualquier mentira.

AURORA.— Pero ya lo tiene.

SAÚL.— Tenemos que conseguir un vaso en el que haya bebido, un tenedor que haya usado esta noche...

GENARO.— ¿Su cepillo de dientes?

SAÚL.— Eso es más complicado.

GENARO.— ¡No! ¡Lo acabo de ver! Su habitación y la nuestra comparten el baño amarillo de arriba.

SAÚL.— ¿Se ha quedado Cristo a dormir?

GENARO.— Claro. Papá quiere que mañana firmemos todos unos papeles.

AURORA.— ¡Qué mal pinta todo esto!

SAÚL.— Hay que mandar su cepillo a Oviedo esta misma noche. Conozco a alguien en el Departamento de Genética de la universidad que nos puede hacer el favor y tener los resultados mañana a primera hora, antes de que se despierte tu padre.

AURORA.— Pues tendrá que ser temprano. Seguro que madruga. A las once ya se había quedado dormido en la silla viendo la hoguera.

GENARO.— ¡Frito! ¡Y de repente!

AURORA.— Ya. Raro en él.

SAÚL.— También necesito una muestra de vosotros. De los dos, para asegurarnos.

GENARO.— ¿Semen? Le pido ayuda a Quintín.

SAÚL.— Saliva, saliva. (*Sacando dos torundas del bolsillo del batín y repartiéndolas*) Frotad la cara interna del carrillo quince veces con el

algodón y luego dejad que se seque la muestra cinco minutos, a temperatura ambiente, antes de meterla en este envase protector.

GENARO.— Saúl, parece que lleves toda la vida haciendo pruebas de paternidad.

AURORA.— Se hace una todos los años. No termina de convencerse de que Pigeon es hija suya.

SAÚL.— Voy a por el cepillo de Cristo y lo mandamos todo a Oviedo con ese taxista que aún está ahí fuera.

GENARO.— ¡El taxista! ¡Se me había olvidado! No le hemos pagado.

AURORA.— Gracias a eso, sigue ahí.

GENARO.— Pero ese no vuelve a hacer un viaje gratis.

AURORA.— ¿Y de dónde sacamos el dinero? Ninguno de los tres tenemos *cash*.

SAÚL.— ¿Paloma?

AURORA.— A Paloma no la metas. Es muy sensible. Estas cosas la ponen nerviosa.

Paloma aparece de repente. Genaro y Aurora esconden las torundas.

PALOMA.— ¿¡Qué me pone nerviosa!?

AURORA.— La noche de San Juan.

PALOMA.— ¡Mentira! El fuego me chifla. No me da por prender fuego a las casas como a la pirómana de vuestra hija, pero me encanta. Si tramáis un boicot, que sepáis que ya lo he planeado yo todo.

AURORA.— ¿Un boicot a quién?

PALOMA.— A ese hermanastro pobre y resentido que nos ha salido.

GENARO.— (*A Aurora*) Dile a tu hermana que nos deje a nosotros encargarnos de las cosas importantes y que siga jugando a fabricar cremas hidratantes con todos esos botecitos con pegatinas de calaveras que tiene guardados en su dormitorio.

AURORA.— ¿Haces cremas?

PALOMA.— Me aburrís. Sois unos convencionales.

Se va al comedor y regresa.

Saúl, ese batín es horroroso. Toda una decepción.

Vuelve a irse al comedor.

SAÚL.— A Paloma es mejor no involucrarla.

AURORA.— Ahora la decepcionan los batines.

GENARO.— (*Además de irse*) Le pido el dinero para el taxi a papá.

AURORA.— ¡No! ¿Qué le vas a decir?

GENARO.— Que necesitamos mandar nuestra saliva y el cepillo de dientes de Cristo en taxi a Oviedo.

AURORA.— (*A Saúl*) Organízalo mejor tú.

SAÚL.— Bueno, ya se me ocurrirá algo. Tomaos las muestras uno al otro. Tened cuidado de que no se contaminen.

GENARO.— Todo esterilizado.

SAÚL.— Voy a por el cepillo. (*Sale hacia los dormitorios*)

ESCENA 2

GENARO.— ¿Era por dentro o por fuera?

AURORA.— Por dentro. Por fuera no hay saliva, o si la hay puede que no sea tuya.

GENARO.— Es verdad. ¡Con lo besucón que es Quintín!

AURORA.— Abre la boca. Dijo quince veces, ¿no?

Le realiza la prueba a su hermano contando las veces que frota el algodón.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

Se oye ruido en el comedor.

¡Paloma! Sujétalo. Frótatelo diez veces más.

Paloma entra. Genaro parece que esté chupando una piruleta.

PALOMA.— (A Aurora) ¿Qué hace tu hija sentada en la silla de papá?

AURORA.— Duerme.

PALOMA.— Ya lo he visto. Ha heredado tu forma de roncar.

AURORA.— ¿Y tú? ¿No te acuestas?

PALOMA.— Yo tengo trabajo. ¿Dónde guarda Conchita el cuchillo grande de la matanza?

AURORA.— Estará donde las hachas. En el hórreo.

PALOMA.— ¡Ah! ¡Se me habían olvidado las hachas! Gracias. (*Por Genaro*) ¿No es un poco mayor para piruletas?

AURORA.— Es para no fumar.

PALOMA.— Él no fuma.

AURORA.— Gracias a las piruletas. ¿Vas a salir en camión? El taxista sigue ahí fuera.

PALOMA.— Tienes razón. Voy a ponerme algo de abrigo. (*Sale hacia los dormitorios*)

AURORA.— ¿Para qué querrá un hacha a estas horas?

GENARO.— (*Se saca la torunda de la boca y empieza a tomarle la muestra a su hermana*) Lo hace por llamar la atención. Abre la boca. Auro, ¡tengo un runrún! Esta noche tu marido me ha comentado que el año pasado fuisteis a la boda de dos compañeras tuyas de la universidad.

AURORA.— Las pobres chicas de Poesía Clásica.

GENARO.— ¿Por qué “pobres”?

AURORA.— No aparecieron los novios. Las plantaron a las dos: con sus vestidos blancos a juego. Bueno, una de ellas iba con traje de caballero, con americana y pajarita de color hueso.

GENARO.— Entonces no hubo boda.

AURORA.— Continuamos la fiesta como si no hubiese pasado nada. Nos hicimos los tontos. Yo empecé a cantar el *Cumpleaños feliz*, para relajar el ambiente, y Sa me sacó al jardín.

GENARO.— ¿Y tú entiendes qué tiene que ver eso con Quintín y conmigo?

AURORA.— No.

GENARO.— Pues tu marido me las ponía de ejemplo.

Paloma entra con una bata transparente y sexy. Genaro esconde su prueba y deja a Aurora con la suya en la boca.

PALOMA.— ¿Seguís ahí?

AURORA.— *(Con la boca cerrada, ininteligible)* ¡Hace tan buena noche!

PALOMA.— ¿Compartís la piruleta?

AURORA.— *(Ininteligible)* ¿Para qué quieres un hacha?

PALOMA.— ¿Qué?

AURORA.— *(Ininteligible)* ¡Que para qué quieres un hacha!

PALOMA.— No te entiendo y voy con prisa. Si no termino antes de que amanezca, va a ser el fin de esta familia. ¡Menos mal que me tenéis a mí! *(Contestando al teléfono)* ¿Qué?

GENARO.— *(Al teléfono, hablando a Paloma)* Dice Aurora que para qué quieres un hacha.

PALOMA.— *(Al teléfono, hablando a Genaro)* Para solucionar de raíz el problema al que vosotros dos no os atrevéis a enfrentaros, desdiosos. *(Sale en dirección a la calle)*

GENARO.— (*Guardando el móvil*) ¿Qué habrá querido decir?

AURORA.— (*Se saca la torunda de la boca*) ¡Sabe Dios! Está enigmática. Ahora cinco minutos secándose al aire. Controla tú el tiempo.

ESCENA 3

Sale Conchita. Aurora y Genaro secan las torundas agitándolas como si fueran termómetros.

CONCHITA.— Su padre no se ha levantado en toda la noche. Me he asomado a su cuarto y ni se mueve debajo de las sábanas. ¿Quieren un vaso de leche?

GENARO.— Conchita, que sepas que estoy muy decepcionado. Ya no quiero nada tuyo.

CONCHITA.— ¿Y un *welcome drink*, señorito?

GENARO.— Un *welcome drink* sí me tomo. Cargadito, que tengo jaqueca.

AURORA.— ¿Cómo has podido ocultarnos durante tantos años que tenías un hijo?

CONCHITA.— Ocultarlo ha sido fácil. Lo difícil ha sido vivir tan lejos de él.

AURORA.— Dramas *working class* no, Conchita, que tenemos una noche complicada.

CONCHITA.— Se lo llevó mi hermano a Astorga con dos meses y no le volví a ver hasta que –licenciado en Economía– volvió a Astu-

rias hace tres años y su padre le contrató para dirigir el departamento internacional de la empresa.

GENARO.— ¿Y no puedes decirle a tu hermano que se lo vuelva a llevar a Astorga?

CONCHITA.— He recuperado a mi hijo. Soy muy feliz, señorito.

AURORA.— ¡Y muy egoísta! Ahora mismo, a nosotros tener un hermanastro nos viene fatal.

GENARO.— Eso es verdad, Conchita. Anda: tráele otro cóctel a mi hermana, que entre su hija la incendiaria y tú la tenéis consumida a disgustos.

AURORA.— Pero ten cuidado y no despiertes a Pigeon, que la tenemos durmiendo ahí dentro.

Aparece Quintín con su maleta. Conchita va al comedor.

QUINTÍN.— Bueno, yo me vuelvo a Oviedo.

GENARO.— ¿A las dos de la madrugada?

QUINTÍN.— Sí. No estoy cómodo, Geni.

GENARO.— Me junto tanto porque la cama es estrecha.

QUINTÍN.— No es eso. ¿Cuánto tiempo llevo viniendo a esta casa por San Juan?

AURORA.— Ahora un concurso. ¡Con todo lo que tenemos encima!

GENARO.— No sé. Viniste el año pasado, ¿no?

QUINTÍN.— No he faltado a esta cena en dieciséis años. Y esta noche me he dado cuenta de que nunca os podré considerar mi familia.

AURORA.— ¡Otro drama!

GENARO.— ¿Y cómo vas a volver a Oviedo? No tienes dinero para pagar al taxista.

AURORA.— Eso.

QUINTÍN.— Tengo una tarjeta para imprevistos.

AURORA.— ¡Mira qué listo!

GENARO.— ¿Y dónde estaba esa tarjeta cuando tuvimos aquel problema en la joyería?

QUINTÍN.— Aquello no fue un imprevisto. Era la tercera vez que intentábamos comprar el reloj diciendo que luego pasaría tu padre a pagarlo.

AURORA.— Eso hago yo.

GENARO.— ¡Qué desconfiados son los Sánchez Vallina!

Entra Conchita con una bandeja con cócteles. Aurora y Genaro cogen el suyo y lo remueven con las torundas.

AURORA.— Pues si tienes dinero para volver a Oviedo, espera a que baje Sa. Te vamos a dar un paquetito para que lo lleves contigo.

QUINTÍN.— ¿Un paquetito?

GENARO.— ¡Es verdad! Algo para la universidad. Despierta al taxista y cuéntale lo de la tarjeta.

QUINTÍN.— ¿No me vas a impedir que me marche?

GENARO.— ¿Por qué te voy a...? ¡Ah! Sí, sí. Te lo voy a impedir.
(Poniéndose entre Quintín y la puerta) ¡No te marches, Quintín!
(Anima con gestos a Aurora)

AURORA.— (*Sin ganas*) ¡Quintín, no nos dejes!

GENARO.— Pero si no conseguimos convencerte...

AURORA.— ¡No nos dejes!

GENARO.— ... ese favor nos puedes hacer, ¿no?

AURORA.— ¡No nos dejes!

ESCENA 4

Entra Paloma con un pico.

PALOMA.— Encontré el cuchillo de la matanza pero está oxidado.

AURORA.— Hay mucha humedad en ese hórreo.

PALOMA.— Y las dos hachas sin filo.

QUINTÍN.— Es que ya nadie corta leña.

AURORA.— Claro, con la calefacción de gas...

PALOMA.— *(A Conchita)* Porque la escopeta de la abuela, ¿no la has visto?

CONCHITA.— Ni rastro.

PALOMA.— *(A Aurora)* ¿Y tú la pistola de papá no me la prestas?

AURORA.— No, claro que no.

PALOMA.— Me apaño con esto. Buenas noches.

CONCHITA, QUINTÍN, AURORA.— Buenas noches.

Paloma se va a su dormitorio.

GENARO.— *(Devolviendo el vaso a Conchita)* ¡Esta caipisidra estaba de muerte!

CONCHITA.— Gracias.

GENARO.— Yo me tomaba otra. ¡Y mi hermana también!

Conchita sale con la bandeja y Paloma vuelve a aparecer con el pico.

PALOMA.— ¿En qué cuarto duerme Cristo?

AURORA.— En el que hay justo enfrente del rosa.

PALOMA.— Vale. Gracias.

AURORA.— De nada. *(Pausa)* ¡Paloma!

PALOMA.— *(Asomando la cabeza)* ¿Sí?

AURORA.— Si te encuentras con Sa, le puedes decir que Qui se ha ofrecido a llevar las muestras a Oviedo.

PALOMA.— ¿Las muestras?

AURORA.— Sí. Él ya lo comprenderá.

PALOMA.— No me hablo con tu marido. Me llamó “desequilibrada”.

AURORA.— En el buen sentido.

PALOMA.— Vale. Se lo digo.

AURORA Y QUINTÍN.— Buenas noches.

PALOMA.— ¡Buenas noches, pusilánimes! *(Sale hacia los dormitorios)*

GENARO.— Siempre insultando.

AURORA.— ¿Para qué querrá a Cristo?

ESCENA 5

QUINTÍN.— Geni, adiós.

AURORA.— ¿Y va a dormir con el pico? ¿No se querrá suicidar?

GENARO.— No la veo yo perfil suicida.

AURORA.— Eduardo tampoco lo parecía y mira: tres tiros en la espalda.

GENARO.— Eso es verdad. ¿Le quitamos el pico?

AURORA.— ¿Con todo el lío que tenemos? ¡Ciñámonos al argumento principal! Lo de ella es un plot menor.

QUINTÍN.— ¿Y lo mío?

AURORA.— ¡Otro al que le gusta llamar la atención!

Conchita entra con más bebidas.

QUINTÍN.— Geni, yo odio el deporte. No quiero ser entrenador personal. Visto así porque a ti te gusta, pero cuando no estamos juntos llevo vaqueros rotos y camisas de cuadros bien apretadas. Soy oso. Oso astur.

GENARO.— ¡Y yo un unicornio! Se te está subiendo el pilates acrobático animal a la cabeza.

QUINTÍN.— No. Esto no tiene nada que ver con una postura. Es una forma de vida.

AURORA.— (*A Genaro, en voz baja*) Se cree un oso de verdad.

GENARO.— ¿Qué quieres decir? ¿No eres un ser humano?

CONCHITA.— Los osos son una subcultura dentro del mundo gay que huyen del estereotipo de gay afeminado.

AURORA.— ¡Otra subcultura no, por favor! ¡Bastante tengo yo con los emos!

GENARO.— ¿Y tú por qué sabes eso?

CONCHITA.— Subcultura general.

QUINTÍN.— Geni, tú eres como yo.

GENARO.— ¿Otro oso? (*A Aurora, en voz baja*) Cree que yo también soy un oso.

QUINTÍN.— No, oso no eres... pero a ti te gusta lo que a mí me gusta.

GENARO.— ¿La miel y todo eso?

QUINTÍN.— Yo lo negué durante muchos años. Reconocerlo ayuda.

CONCHITA.— No es que lo niegue, es que no se entera. No insista porque no se enteran.

QUINTÍN.— Me vuelvo a Oviedo. Cuando quieras, hablamos de nosotros y de lo que nos está pasando. Buenas noches.

TODOS.— Buenas noches.

Quintín sale.

AURORA.— ¡Qué bajón de tío!

GENARO.— No he entendido nada.

AURORA.— Ni yo. En las Dominicas yo tuve una compañera que se creía un águila: Almudena Torres. En segundo de BUP intentó demostrárselo a las hermanas, se subió al campanario y se tiró al vacío.

CONCHITA.— ¿Y qué pasó?

AURORA.— Que no era un águila.

GENARO.— Quintín tampoco es un oso. Te lo digo yo, que le he visto desnudo muchas veces.

AURORA.— Espero que no se dé cuenta de la misma manera que la pobre Almu.

GENARO.— No te preocupes. Tiene miedo a las alturas.

Genaro y Aurora ríen como dos locos.

CONCHITA.— ¡Algunas veces ustedes dos me dan un miedo...!

ESCENA 6

Entra Paloma.

PALOMA.— ¡Cristo no está en su dormitorio!

CONCHITA.— Estará escondido en algún rincón de la casa donde haya mejor cobertura que en el piso de arriba. No puede vivir desconectado. Yo le encuentro.

AURORA.— ¿Has visto a Sa?

PALOMA.— Le he dejado rebuscando entre las cosas de Cristo.

CONCHITA.— Son cosas personales. No puede espiar a mi hijo.
¿Quién le ha dado permiso? *(Se va a los dormitorios)*

PALOMA.— Mientras vosotros tomáis cócteles, yo cuido de que esta familia no acabe como la hoguera de esta noche: apagada con cubos de agua porque las chispas ya llegaban a la casa. Sois todos unos indolentes. *(A Genaro)* Y tú no me llames por teléfono, que me gastas la batería.

Entra Conchita andando hacia atrás con los brazos en alto.

AURORA.— ¡Y ahora le ha dado a esta por andar de espaldas!

Detrás de ella entra Saúl apuntándola con una pistola.

SAÚL.— *(A Conchita)* Y no intentes huir. Te vas a quedar aquí hasta que sepamos toda la verdad.

PALOMA.— *(A Aurora)* A él sí le dejas la pistola, ¿no?

AURORA.— ¿Qué pasa, Sa?

SAÚL.— Despertad a Don Juan. Creo que tiene que enterarse de algo.

PALOMA.— *(A Saúl)* ¡Qué sexy estás armado!

AURORA.— ¡Paloma, córtate: es mi marido!

PALOMA.— *(A Saúl)* Te perdono lo de antes. Volvemos a ser un equipo. Mata a Aurora y a Geni y huuyamos a las islas Cíes.

GENARO.— ¡Qué loca estás, hermana!

PALOMA.— A Conchita déjala viva, que es inofensiva.

SAÚL.— Paloma, despierta a tu padre.

PALOMA.— Ahora mismo. Somos los Bonnie y Clyde asturianos. John Lennon y Yoko Ono. Pierre Curie y Marie Curie. Diego Rivera y Frida Kahlo. Diana y Dodi... *(Sale hacia los dormitorios)*

GENARO.— ¡Qué pesada es!

SAÚL.— Ya no vamos a necesitar la prueba de ADN.

GENARO.— *(Sacando la torunda del cóctel y mirando a Aurora)* ¡El ADN!

AURORA.— ¡Pues menos mal!

SAÚL.— Cristo no existe.

AURORA.— ¡Ya estamos!

SAÚL.— Es una invención.

AURORA.— ¡Y ahora vamos a hablar de religión!

GENARO.— ¡Qué pesados son los agnósticos!

AURORA.— Siempre haciendo proselitismo: ¡Cristo no existe!

GENARO.— ¡El Espíritu Santo no puede ser una paloma!

Entra Paloma.

PALOMA.— ¿Habláis de mí?

GENARO.— Hablamos de otra paloma.

SAÚL.— ¿No has subido a despertar a tu padre?

AURORA.— Estaba ahí espiando. Todo el santo día espiando, espian-
do, espiando.

SAÚL.— Paloma, necesito que Don Juan baje al vestíbulo ahora mismo.

PALOMA.— ¡De acuerdo! ¡Tienes razón! Hay que trabajar en pareja.
Somos como Ulises y Penélope. Marco Antonio y Cleopatra. El
Cid Campeador y Doña Jimena... *(Sale)*

GENARO.— ¡Felipe el Hermoso y Juana la Loca!

SAÚL.— ¿Por dónde iba?

AURORA.— Ibas a matar a la pobre Conchita.

CONCHITA.— ¿Puedo ir a la cocina y preparar unas caipisidras?

GENARO.— Sí, venga; que estamos todos muy tensos.

SAÚL.— ¡No! ¡Quédate donde estás! (*Mostrando un bigote postizo*)
Conchita tiene un último secreto que confesaros.

AURORA.— ¿Qué es eso?

GENARO.— Un bigote.

AURORA.— ¡Ah! ¡El bigote!

GENARO.— Mucho comunismo, mucho comunismo, pero al final
acabáis encañonando al servicio por tonterías. ¡Pobre Conchita!

SAÚL.— ¿Ya sabíais lo del bigote?

AURORA.— Claro.

SAÚL.— ¿Desde cuándo?

GENARO.— Desde siempre.

AURORA.— Pero no creo que haya que solucionarlo a disparos. (*Le
quita la pistola a Saúl*) Llevo todo el día metiendo esta pistola en la
caja fuerte y vosotros venga a sacarla.

SAÚL.— ¿Pero no os importa que os lo haya ocultado?

AURORA.— (*A Conchita*) Mientras no utilices mi cera, me da igual
que te quites el vello facial en el baño de arriba.

CONCHITA.— Gracias.

GENARO.— Conchita siempre ha sido muy peluda.

CONCHITA.— Desde siempre.

GENARO.— Hirsutismo.

SAÚL.— ¡Este bigote no es de Conchita! ¡Es de Cristo!

GENARO.— Es su hijo. Habrá heredado el mismo problema. Conchita, las caipisidras.

CONCHITA.— (*Cogiéndole el bigote a Saúl*) Voy a buscar a Cristo y que él explique lo del bigote. Los *influencers* son muy extravagantes. Puede que estén de moda los postizos.

SAÚL.— (*Volviendo a coger la pistola*) ¡Quédate donde estás!

GENARO.— ¡Y vuelta la burra al *prao*!

AURORA.— La termina matando.

GENARO.— ¡Y a mí con ella... pero de sed!

SAÚL.— (*A Conchita*) A estos podrás engañarlos, pero a un hombre con doce apellidos asturianos a su espalda no.

CONCHITA.— Saúl, quizá deberíamos hablar de esto tú y yo solos.

GENARO.— ¡Uy! ¿Y ese tuteo?

SAÚL.— No. Tienes que darle explicaciones a toda la familia. Don Juan merece saber que su secretario personal y su ama de llaves no solo tienen la misma nariz...

CONCHITA.— ¿Saúl...

SAÚL.— ... los mismos ojos...

CONCHITA.— ... por qué no...

SAÚL.— ... la misma voz...

CONCHITA.— ... hablamos?

SAÚL.— ... sino que son la misma persona.

Genaro y Aurora suspiran y miran a Conchita.

CONCHITA.— (*Quitándose el pañuelo*) Es verdad: yo soy Conchita y Cristo. Los dos.

SAÚL.— Los dos y ninguno. Cristo no existe pero Conchita tampoco. ¿Verdad?

CONCHITA.— (*Quitándose la peluca*) Supongo.

GENARO.— Si está aquí Paloma se desmaya.

AURORA.— ¿Y entonces tú quién eres?

CONCHITA.— Pepín.

GENARO, AURORA Y SAÚL.— ¿Pepín?

CONCHITA.— José Manuel Torres. Pero en Ribadesella todo el mundo me llama Pepín.

AURORA.— ¿El hijo de Sagrario y Tomás?

CONCHITA.— El mismo.

GENARO.— ¿Pero no trabajabas de modisto en Llanes?

CONCHITA.— Hace casi treinta años me convertí en Conchita para poder vivir en esta casa. Sus padres buscaban un ama de llaves y no les valía un hombre. Yo buscaba trabajo y era una oportunidad para usar toda la ropa que llevaba años cosiendo.

GENARO.— Hiciste un Tootsie.

CONCHITA.— Y hace tres años me inventé a Cristo para poder trabajar en el *llagar* como secretario de su padre. Querían un hombre joven que supiese chino y marketing digital. Yo quería demostrar que no solo valía para hacer caipisidras.

SAÚL.— (*Sorprendido*) Lo que yo imaginaba.

CONCHITA.— Empecé a hacer de Cristo por el día y de su madre Conchita por la noche.

GENARO.— Hiciste un Norman Bates.

AURORA.— Conchita, nos has estado...

SAÚL.— Pepín.

AURORA.— Pepín, nos has estado mintiendo treinta años.

SAÚL.— Tres de ellos doblemente.

CONCHITA.— En realidad, no. Solo esta peluca y el bigote son falsos. Lo demás es verdad. Todo lo importante es verdad: mi afecto por ustedes...

AURORA.— ¡Poesía no! Treinta años creyendo que la que sabía todos mis secretos era Conchita y ahora resulta que era Pepín: ¡el hijo de nuestros vecinos! ¡Nuestros vecinos! ¡Nuestros vecinos!

SAÚL.— Pepín, aunque yo ya me imaginaba todo esto, tanta mentira va a tener graves consecuencias.

GENARO.— Bueno, no hagamos dramas. ¡No hagamos dramas! ¡¡No hagamos dramas!!

SAÚL.— Ya se lo has pegado.

GENARO.— Todo el mundo en esta familia tiene algún secreto. Conchita no va a ser menos. (*A Conchita*) Yo, a estas alturas, Pepín no

te voy a llamar. Anda, trae tres caipisidras bien cargaditas que la noche va a ser muy larga. Aurora necesitará unas semanas para asimilar todo esto pero mi padre va a necesitar años.

SAÚL.— Porque lo de los dos polvos de pie contra esa mesa que Don Juan nos confesó esta noche...

CONCHITA.— Su padre tenía treinta años menos. Todo agujero era trinchera. Les traigo tres caipisidras.

Sale.

SAÚL.— Yo no mezclo la sidra con nada.

AURORA.— ¿Y ahora quién se encargará del *llagar*?

SAÚL.— Eso lo tendrá que decidir tu padre.

GENARO.— ¿Por qué tarda tanto Paloma en despertarle?

PALOMA.— (*Grito en off*) ¡Papá!

Oscuro. Música.

Acto IV

ESCENA 1

Luz de mañana. Sonido de pájaros. Paloma cruza el escenario con una carpeta roja. Saúl sale a la calle con una maleta. Aurora aparece con una caja donde mete las fotos de la mesa. Saúl entra de la calle.

SAÚL.— ¿Es lo último?

AURORA.— Sí.

SAÚL.— La mitad de las cosas no las has sacado de las maletas.

AURORA.— Eso no quiere decir que no las necesitara. ¿Estás bien para conducir? No has dormido nada.

SAÚL.— Alguien tenía que ayudar a redactar los nuevos documentos. ¿Pero esto lo hemos traído nosotros?

AURORA.— Mételo en el coche por si acaso.

Saúl se dispone a salir.

¡Sa!

SAÚL.— ¿Sí?

AURORA.— Mis pequeñas manías: ¿te resultan molestas?

SAÚL.— ¿Lo de repetir las cosas tres veces?

AURORA.— ¿Quién repite las cosas tres veces? Me refería a lo de acumular “por-si-acasos”.

SAÚL.— Eso quería decir. No hay problema. El coche es grande.

AURORA.— ¡Sa!

SAÚL.— ¿Sí?

AURORA.— ¿Y si el coche fuese pequeño?

SAÚL.— ¿Es una pregunta trampa?

AURORA.— ¿Y si anoche todo hubiese sido distinto? ¿Si Cristo hubiese empezado a gestionar el *llagar*, nosotros hubiésemos perdido nuestra asignación y tú hubieses tenido que ponerte a trabajar?

SAÚL.— Los asturianos no entendemos de “hubieses”, Aurora. ¡El subjuntivo es un invento español! ¿Pensó Don Pelayo en los “hubieses” cuando comenzó su Reconquista? ¡No! Yo tampoco.

Se acerca a Aurora y le canta.

*¡Mocina, dame un besín
pa guardarlu hasta que vuelva!
Que quiero facer con él
una medalla y ponela
y besala toles nueches
pa besate a ti con ella.
¡Mocina, dame un besín,
que toy morriendo de pena!*

Besa a Aurora.

A ver cómo encajo esto en el coche.

Se va.

AURORA.— ¿Y de dónde habrá sacado eso de que me repito? Yo no me repito. Me repito. ¡Me repito!

ESCENA 2

Baja Genaro de los dormitorios con su maleta y la carpeta roja.

GENARO.— ¡Vaya nohcecita! ¡Qué jaqueca!

AURORA.— ¿Has desayunado algo?

GENARO.— Tres gelocatiles y dos caipisidras.

AURORA.— ¿Lo has firmado?

GENARO.— Aún no. En la cláusula diez pone que tengo que volver a hablarme con Paloma. *(Leyendo)* “Y no solo por teléfono u otros medios de comunicación virtual”.

AURORA.— Papa insistió: quiere que estemos unidos.

GENARO.— ¡Pero es que llevo treinta años sin dirigirle la palabra a tu hermana!

AURORA.— ¡Pobrecilla! ¡Es inofensiva! Lo importante de este documento es el nombramiento de Pepín como gestor externo de todo el imperio Pomarada.

GENARO.— Conchita.

AURORA.— En los documentos pone José Manuel Torres.

GENARO.— A mí lo que ponga en los documentos me da igual. Se puede vestir de bombero, de torero o de gestor externo... que le voy a seguir llamando Conchita.

AURORA.— Bueno, él se encargará de gestionar y repartir entre nosotros tres los beneficios que den el *llagar*, las inmobiliarias y las conserveras.

GENARO.— ¿Tenemos conserveras?

AURORA.— Dos.

GENARO.— No podrían estar en mejores manos. Alguien que mezcla vodka y sidra como ella, no puede repartir mal el dinero.

AURORA.— En un mes tú tendrás chófer y nosotros yate. Firma y a vivir. ¡Hazme caso! ¿Quieres volver a Oviedo con nosotros?

GENARO.— No, no te preocupes. A Quintín no le funcionó su tarjeta para imprevistos y me espera en el aparcamiento.

AURORA.— ¿Al final volvió a dormir a casa?

GENARO.— ¡Qué va! Es muy rencoroso. Durmió en el taxi. El taxista y él compartieron el asiento de atrás. (*Chillando hacia el aparcamiento*) ¡Oiga! ¿Me puede ayudar con la maleta? ¡Estoy mal de las cervicales! ¡Gracias! (*A Aurora*) ¡Qué tío más raro ese taxista! Ahora parece que ha entrado en razón. Nos lleva de vuelta a Oviedo. ¡Y gratis! Quintín y él han congeniado.

Entra el Taxista. Lleva gafas de policía estadounidense, gorra, cazadora y pantalones de cuero. Leather total.

(*Señalando la maleta*) Es esa de ahí. Y gracias por la paciencia que ha tenido.

TAXISTA.— No se preocupe. Al final no ha estado tan mal la noche. (*Pícaro*) No sé si me entiende...

GENARO.— No, no le entiendo, pero se lo agradezco igualmente.

TAXISTA.— Por Quintín, cualquier cosa. Es un tío de puta madre.

GENARO.— Sí, es muy alegre.

TAXISTA.— Y muy vicioso. Ya sabe.

GENARO.— Lo sé. Llevo años diciéndole que deje de fumar. A ver si a usted le hace más caso.

TAXISTA.— Anoche hizo todo lo que le mandé, la verdad. Es muy obediente.

GENARO.— Si usted lo dice.

TAXISTA.— Lo digo. Lo digo. *(Sale con la maleta)*

AURORA.— Mira: podrías hablar con él para lo del chófer a tiempo completo. Si te hace buen precio y le convences para que se ponga traje y corbata... Tiene buena planta.

GENARO.— *(Mirando fuera)* Aurora, ¿tú crees que...?

AURORA.— ¿Yo creo que qué?

GENARO.— Nada, nada.

AURORA.— No, dime. Geni, si algo aprendí anoche es que ocultar información no lleva a ningún sitio.

GENARO.— ¡Qué profunda! Nunca se me hubiera ocurrido que lo de anoche tuviese moraleja.

AURORA.— Anoche empezó la Reconquista.

GENARO.— ¿Tú crees que Quintín y el taxista...? Déjalo. Nos vemos en Oviedo.

AURORA.— Geni, no te vas sin hacerme esa pregunta.

GENARO.— ¿Tú crees que Quintín y el taxista...? (*Hace el gesto de juntar los índices*)

AURORA.— (*Tras un silencio*) ¿Son hermanos?

GENARO.— Sí.

AURORA.— (*Asomándose al jardín*) A ver...

GENARO.— ¡Es que se parecen mucho! Mírales de espalda...

AURORA.— ¡Son iguales!

GENARO.— ¡Y tu marido también tiene un aire!

AURORA.— ¿Tú crees? Es la barba.

GENARO.— ¡Son hermanos los tres! ¡Son hermanos los tres!

AURORA.— ¿No nos estaremos volviendo locos con los parecidos?

Aparece Paloma.

GENARO.— ¿O son la misma persona? ¡Espera! Los tres son tu marido, que se disfraza de Quintín y de taxista. ¿Tú los has visto juntos alguna vez?

AURORA.— Acabo de conocer al taxista.

GENARO.— ¿Y a Saúl y a Quintín? Piensa un poco. ¿Han coincidido en algún momento durante los últimos dos días?

PALOMA.— Si fueran la misma persona no estaríamos viéndolos juntos en el aparcamiento.

AURORA.— Es verdad, Ge.

GENARO.— No me hagáis caso. ¡Es la mezcla de analgésicos y vodka!

AURORA.— Bueno, voy a ayudar a Saúl a encajar las cosas en el coche, que no se apaña. Hermanos, nos vemos el próximo domingo en la comida familiar. *(Besos varios)* Ge, firma el documento. Pa, firma el documento.

PALOMA.— *(Parando a Aurora)* ¡Espera! ¡Tengo una cosa para vosotros! Es un zumito de manzana para el camino. Lo he hecho yo misma. Es antimareo. Uno para cada uno. Le dices a Saúl que se lo tome antes de arrancar el coche, que tarda unos minutos en hacer efecto. Y a la niña que es el zumo que toma Marilyn Manson antes de sus conciertos.

AURORA.— *(Saliendo)* Gracias. Os quiero mucho, hermanos.

PALOMA.— Sí, sí. No se te olviden los zumitos.

AURORA.— ¡Os quiero! *(Desde fuera)* ¡Quiero! ¡Quiero!

ESCENA 3

Silencio tenso.

PALOMA.— ¿Vas a firmarlo?

GENARO.— No sé. ¿Tú?

PALOMA.— No creo.

GENARO.— Si firmo, tengo que perdonarte.

PALOMA.— No es necesario. Ahí pone que me hables. No dice nada de perdonarme.

GENARO.— Pero en realidad... tú no tuviste la culpa de dejarme tuerto en aquella cacería, ¿verdad? Eras joven y con muy mala puntería.

PALOMA.— Tenía una puntería excelente. Te di en todo el ojo a cien metros de distancia.

GENARO.— Me lo tomé a la tremenda. Yo tenía quince años. En el cole empezaron a llamarme “la Princesa de Éboli”.

PALOMA.— ¡Me encantaba ese mote!

GENARO.— Recurrir al teléfono para comunicarme contigo es absurdo, caro...

PALOMA.— ... pero divertido.

GENARO.— (*Abrazándola*) Te perdono, Paloma. Aurora tiene razón. Eres inofensiva y yo necesito un chófer.

PALOMA.— ¿Inofensiva? Yo asesiné a mis tres maridos. A los tres con armas de fuego. Ahora he cambiado la pólvora por los ungüentos. He perdido pulso.

GENARO.— (*Firmando el documento*) ¡Qué sentido del humor! ¡Te envidio!

PALOMA.— Pero a papá no intenté matarle con la sopa envenenada anoche. Eso fue un accidente.

GENARO.— (*Entregándole la carpeta roja*) Mira: voy a hacerle caso en todo a Aurora y voy a proponerle al taxista lo del traje y la corbata. La gorra se la puede quedar. (*Abrazándola*) Adiós, hermana.

PALOMA.— ¡Tanto abrazo!

GENARO.— Es la anagnórisis, que baja las defensas y te pone tierno. ¿No tienes un zumito de esos para mí?

PALOMA.— (*Tras pensárselo*) Sí.

GENARO.— ¿Lleva vodka?

PALOMA.— No. Solo manzana y alguna otra cosita.

GENARO.— ¡Ufff! Se lo doy al taxista. Si es antimareo, mejor que se lo tome el que conduce. (*Sale*)

PALOMA.— ¡Buena idea! ¡Que se lo tome ya, que tarda unos minutos en hacer efecto! ¡Adiós!

ESCENA 4

Conchita entra. Ahora va sin peluca y con un traje de caballero, pero maquillada y con zapatos de tacón.

CONCHITA.— *(Al teléfono)* Me da igual que el convenio diga 25 euros. A la mierda el convenio. Las horas extras no se cobran y punto. (...) Vale, vale. En una hora estoy ahí. ¡Me van a oír esos sindicalistas de americanas de pana! *(Cuelga. A Paloma)* ¡No soporto la pana! Bueno, me voy. *(Cogiendo la carpeta roja)* No puedo llegar tarde mi primer día de trabajo como gestor externo.

PALOMA.— Aún falta mi firma para que consigas ese puesto.

CONCHITA.— ¡Doña Paloma!

PALOMA.— Lo de José Manuel Torres no me acaba de convencer. Con los hombres nunca he tenido suerte.

CONCHITA.— Yo no soy un hombre convencional.

PALOMA.— Siempre que un hombre ha gestionado mi dinero, he acabado en la ruina.

CONCHITA.— Conmigo eso no ocurrirá. Podría inventarme un nuevo personaje para usted. Un chino que ha dirigido empresas en todo el mundo y que usted contrata para el *llagar*. Voy a quitarme el maquillaje y los zapatos...

PALOMA.— No quiero más personajes. Quiero algo auténtico.

CONCHITA.— Esta es mi versión más auténtica.

PALOMA.— No sé si me conviene.

CONCHITA.— Le conviene. Hágame caso. Nos conviene a todos, todas y *todes*.

PALOMA.— ¡*Todes*! No me hables en asturiano, que me vuelve el tic.

CONCHITA.— Esta versión tiene todo lo que le gusta de Conchita y todo lo que le gusta de los hombres.

PALOMA.— Una versión muy completa.

CONCHITA.— ¡Completísima! Nada me haría más feliz que multiplicar por dos la fortuna Pomarada a la vez que cuido especialmente de que a usted no le falte de nada.

PALOMA.— Tutéame.

CONCHITA.— Paloma, 我喜欢地中海的米饭布丁和夏天.

PALOMA.— ¿Eso qué significa?

CONCHITA.— Esto, significa. (*Besa apasionadamente a Paloma en la boca*)

PALOMA.— Me has terminado de convencer. Gírate. Terminemos esto como empezó: contigo de espaldas apoyada en la mesa del recibidor. (*Firma el documento utilizando la espalda de Conchita como mesa*)

CONCHITA.— ¡Me encantan los finales felices! Pues a trabajar. El *llagar* me espera. A las ocho estoy de vuelta y me pongo con la cena.

PALOMA.— Intenta llegar un poco antes. Hay mucha plancha.

CONCHITA.— Me podrías dar a mí también uno de esos zumos anti-mareo. ¡Tantas emociones!

PALOMA.— *(Tras pensárselo)* Tú no lo necesitas. Conduce despacio y mira al frente. Y si de camino ves algún coche en la cuneta, no te pares. Tú a lo tuyo. ¡A lo tuyo!

Conchita se va con la carpeta roja.

Paloma festeja su triunfo bailando y riéndose.

ESCENA 5

Sale Don Juan con bastón.

DON JUAN.— Paloma, ¿qué haces?

PALOMA.— Despedirme de todo el mundo.

DON JUAN.— ¿Dónde está mi silla de ruedas?

PALOMA.— ¿Estás mejor del estómago?

DON JUAN.— A un hombre que se toma dos platos de fabes diarios no le mata una sopa en mal estado.

PALOMA.— ¡Qué susto anoche! La próxima vez que invites a tu cama a dos mujeres avisa. ¿Cuándo despedes a esas?

DON JUAN.— ¿Despedirlas? Las necesito. Ellas son las únicas que pueden conseguir que vuelva a caminar.

PALOMA.— Si caminas perfectamente.

DON JUAN.— Pero cualquier día puedo dejar de hacerlo por esa mañana mía de usar la silla de ruedas. Pregúntale a Conchita dónde ha metido mi silla.

PALOMA.— Se ha ido al *llagar*.

DON JUAN.— ¿Pero ya habéis firmado?

PALOMA.— Los tres. Conchita es legalmente tu sucesora.

DON JUAN.— ¡Y yo un jubilado a punto de largarme a Miami con una fisioterapeuta y una osteópata sordas!

PALOMA.— Papá, he pensado que yo también me merezco un final feliz. Voy a vivir en esta casa con Conchita. Creo que soy lesbiana.

DON JUAN.— Conchita no es una mujer.

PALOMA.— Nadie es perfecto.

DON JUAN.— ¡Hace treinta años yo también pensé que lo era! Nadie es perfecto.

Falso final. Las luces se empiezan a apagar. Entra Pigeon. Vuelve la luz.

PALOMA.— ¡Se han dejado a Pigeon!

DON JUAN.— Llama a Aurora, que vuelvan a por ella.

PALOMA.— Espero que no sea demasiado tarde.

DON JUAN.— ¿Por qué tarde?

PALOMA.— Los zumitos tienen un efecto instantáneo.

DON JUAN.— ¿Qué zumitos, Paloma? ¿Que tienes mucho peligro!

PALOMA.— Si les pasa algo a Aurora y a Saúl, ¿quién se quedaría al cargo de la niña?

DON JUAN.— (*Tras mirar a la niña y la niña mirarle a él*) ¡Paloma, qué miedo me das! ¡Llámales por teléfono! ¡La culpa la tiene el que apa-

gó anoche el fuego con cubos de agua! ¡La hoguera de San Juan se tiene que apagar sola! ¡Los Pomarada siempre hemos dejado que el fuego decida! ¡El fuego purifica! ¡Un año de mala suerte! ¡Que se vuelvan tus hermanos! ¡Que se vuelvan todos ya!

Paloma y Don Juan salen. Pigeon coge el bidón de gasolina, saca un mechero, lo enciende y sonrío. Cuando está a punto de acercarlo al bidón... oscuro.

Música de gaitas y castañuelas.

Telón.



JUANMA PINA

Nacido en Gijón, España. Licenciado en Filología Hispánica y Filología Inglesa por la Universidad de Oviedo y la University of West London, ciudad donde tiene su primer contacto con el teatro profesional. Tras varios años dedicados a la docencia y la investigación teatral sobre la obra de los directores Robert Wilson y Robert Lepage, decide dar el paso a la creación fundando Montgomery Entertainment, colectivo que desarrolla proyectos donde los aspectos textuales y visuales trabajan juntos para crear espectáculos teatrales contemporáneos.

Alterna su trabajo como profesor en la Escuela Artediez de Madrid con su labor como dramaturgo y director teatral. En los últimos cinco años ha estrenado cinco comedias en el Teatro Lara, sala en la que su obra más conocida, y por la que fue candidato a Autor Revelación para los Premios Max 2015, *Lavar, marcar y enterrar*, lleva representándose ininterrumpidamente durante cuatro temporadas, además de haber recorrido España y haber llegado a Lima (Perú). Es en este mismo teatro madrileño donde, en septiembre de 2018, estrena *Sidra en vena*: un vodevil astur-pop que bebe de las series enológicas de los años ochenta y noventa (*Falcon Crest*, *Dinastía*) y de las películas de Berlanga o Cuerda.

En 2019 ha sido seleccionado por la Comunidad de Madrid para desarrollar un proyecto teatral sobre la situación del colectivo de mayores LGTBI titulado *Reinas invisibles*, y es en esta tarea en la que se encuentra felizmente inmerso.

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO